

Poemas del éxodo

Escribe: GUILLERMO PAYAN-ARCHER

SOLO TU PALABRA

Corriamos, *veloces, devorando
el camino... ¡y hablábamos!*
Hablabamos, *mientras el sol
crepuscular iluminaba tu frente
y la ciudad se borraba a mi espalda
entre nubes de ceniza y de ópalo.*

(*Tu palabra
sencilla iba hilvanando el diálogo
que yo cortaba con un beso o con una mirada
furtiva o con una caricia.
Tu palabra de leche y miel,
sugestiva y profunda, acariciante
y milagrosa. Tu palabra, esa palabra tuya
dueña de mi destino).*

*Corríamos, veloces,
entre la luz y el aire vesperales,
seguros del amor y del tiempo,
y vivíamos,
¡como si nunca hubiéramos de morir!*

¡OH! DIOS...

*Sí,
descórreme el velo
que tú mismo has tendido desde la eternidad
entre tu alma inmortal
y mis ojos, estos ojos míos, impuros,
que nada ven, que no ven nada
más allá de la tierra.*

*Descúbreme lo que eres para mí,
lo que yo soy,
lo que guarda el futuro
para los dos, lo que fue tu pensamiento
cuando yo apenas era el rezago
de otro ser, ¡o de tú mismo!*

¿Cómo era?...

Juan Ramón.

¿Quién eras? ¿Qué traías
para mi vida, en cada noche,
en el tibio correr de mis rondas nocturnas?
Tu palabra en voz baja, tus manitas
de seda, el calor de tu cuerpo
y tu mirada llena de esperanzas...
¿Quién eras? ¿Cómo era tu nombre
verdadero, en cada nueva aparición?
¿De quién eras al fin,
desde dónde venías a mis rondas nocturnas,
en la noche, en cada noche,
como si hubieses sido
una gota de miel para alegrar mi alcohol?

EL MISMO MAL

El mismo mal de siempre,
como una cicatriz que no se borra nunca,
como la voz de mi conciencia,
como la sombra de mi cuerpo, a mi lado.

El mismo mal
desde el amanecer hasta la noche,
en el amor, en la paz, en el sueño,
en el trance febril del instante que pasa
y que ya fue la vida.

Miro el crepúsculo marino
y soy feliz, beso la boca de una mujer y siento
la plenitud del mundo entre mi sangre,
le hablo a un amigo y creo en su mirada
y si estoy solo vivo en mis recuerdos.

Y sin embargo
el mismo mal, el mismo mal de siempre,
como el gusano de los muertos
que horada sin descanso,
¡que me va destruyendo sin descanso!

VINO EL OTOÑO

*Sin darte cuenta esta mañana viste
la primer nieve de tu cabellera...
Quisieras prolongar tu Primavera,
mas vino Otoño... ¡y el otoño es triste!*

*Hoy recuerdo la vez que me dijiste,
hace ya mucho: "Hay una vida entera
para el amor y te amo hasta que muera".
Y vino Otoño... y el otoño es triste.*

*Eternamente joven, siempre fuiste
la juventud de mi alma... Si pudiera
detenerte en el tiempo, ¿qué no diera?
Y vino Otoño... ¡y el otoño es triste!*

EGLOGA

*El sol crepuscular brilló en tu frente
y de tus ojos verdes suspendida
se balanceaba, en el azar, mi vida.
Caímos en la hierba y de repente
vino a mi carne y a mi sed tu entrega,
la entrega de tu fe y de tu confianza
en el milagro del amor que llega...
Te dije una palabra de esperanza
que sellaron tus besos y mis besos.
El sol brillaba aún en tu ternura.
Algo se estremecía entre mis huesos
¡y fue esa vez tan dulce tu blancura!*

AQUELLOS DIAS

*Mi corazón se retorció
como un hierro en las brasas de la forja,
se retorció,
sin hallar su destino...*

*Jamás fueron mis días más oscuros
ni mis noches sin fin fueron más lúgubres:
guerra de la ansiedad
y la ilusión y el odio y el amor
y el ideal y la esperanza;
guerra de todo cuanto habita
en el mundo.*

*Va pasando mi vida y sin embargo
nunca, mi alma de hombre, palpité
¡tan hondamente estremecida!*

Si solo se tratara de llegar,
 de llegar como llegan todos los hombres,
 aquí, o allá, o más lejos,
 a la ciudad
 que duerme en las más altas cimas,
 o al puerto de oro y sangre
 que se retuerce junto al mar,
 en fin,
 a la urbe donde espera una virgen,
 o una bolsa con monedas de cobre,
 o un amor imprevisto y oscuro
 o la agonía de un ocaso.

Si solo se tratara de llegar
 como llegan, como han llegado los demás
 —ella, mi hermano, tú, mi enemigo,
 mis amigos, mis dioses, mis amantes—
 pero, a qué apresurarse,
 a qué buscar el final
 ¡si siempre hay un abismo!